EL TEATRO
COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

# GUERRA ALEGRE



OPERETA CÓMICA EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ARREGLADA LIBREMENTE DEL ORIGINAL AUSTRÍACO
Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

JUAN MANUEL CASADEMUNT

Y

JOAQUÍN HENRICH

MÚSICA DEL MAESTRO

JUAN STRAUSS

Instrumentada por el Maestro

D. MARIANO TABERNER



MADRID
FLORENCIO FISCOWICH
(Sucesor de Hijos de A. Gullón)
PEZ, 40. — Oficinas, POZAS, 2, 2.º
1890

# GUERRA ALEGRE



OPERETA CÓMICA EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ARREGLADA LIBREMENTE DEL ORIGINAL AUSTRÍACO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

JUAN MANUEL CASADEMUNT

Y

JOAQUÍN HENRICH

MÚSICA DEL MAESTRO

JUAN STRAUSS

Instrumentada por el Maestro

D. MARIANO TABERNER



*Representada por primera vez en el* TEATRO RIBAS, *de Barcelona, el 21 de septiembre de 1885*



BARCELONA
IMPRENTA DE JAIME JEPÚS
CALLE DEL NOTARIADO, NÚM. 9
1890

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la galería Lírico-Dramática titulada **El Teatro**, de D. Florencio Fiscowich, Sucesor de Hijos de A. Gullón, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

El arreglo de la música y material de orquesta, es de propiedad de D. Guillermo Cereceda.

# REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
|---|---|
| VIOLETA, condesa viuda de Lomellini. . . . . . . . . | D.ª Consuelo Montañés. |
| ELSA, esposa de Baltasar. . . | » Cecilia Delgado. |
| ARTEMISA, duquesa de Malaspina.. . . . . . . . . | » Vidala Maestú. |
| HUMBERTO, capitán al servicio de la república.. . . . | D. Jaime Ripoll. |
| MARQUÉS, sobrino de la duquesa. . . . . . . . . . | » Miguel Tormo. |
| BALTASAR, floricultor holandés. . . . . . . . . . | » Ramón Hidalgo. |
| CARLOS, oficial genovés. . . | » M. Emilio Tormo. |
| RICARDO, sargento íd. . . . | » Francisco Mora. |
| PODESTÁ. . . . . . . . . . | » N. Borroel. |
| DAMA 1.ª . . . . . . . . . | Srta. Sanz. |
| ÍD. 2.ª . . . . . . . . . | » Gil. |
| ÍD. 3.ª . . . . . . . . . | » N. N. |

*Damas, caballeros, oficiales, aldeanos, soldados, concejales, etc., etc.*

La acción pasa á principios del siglo XVIII: el acto 1.º, en la república de Génova; el 2º, en el castillo de Malaspina; y el 3.º, en el ducado de Massa Carrara.

Derecha é izquierda, la del espectador.



# ACTO PRIMERO



Campamento de los genoveses.—Tiendas de campaña á ambos lados.—Banderas, cañones, fusiles y pertrechos de guerra, diseminados por la escena.—Al fondo el mar.

## ESCENA PRIMERA

Oficiales, soldados genoveses; luego HUMBERTO y CARLOS.

**MÚSICA.**

CORO DE SOLD. ¡Qué campaña más pesada!
No acontece nunca nada,
y alerta siempre hay que esperar,
sin combatir,
sin pelear.
Pasan días, pasan meses.
sin victorias ni reveses,
si redobla el tambor
vano es nuestro ardor,
pues falsa alarma acostumbra ser;
suena el clarín
por nada al fin:
si es esto guerra no hay más que ver.

HUMB. Entrar en batalla
anhelo en verdad,
pero el enemigo
se niega á luchar.
Detrás de los muros
se escuda tenaz;
su fiera derrota
recela quizás.
Soñar en victorias
¡inútil afán!
si nadie se bate
¿vencer quién podrá?

CORO DE ALD. Devolvednos la libertad; *(Dentro.)*
piedad tened; ¡piedad!

CORO DE SOLD. Fuerza es ver
que hay que hacer.

HUMB. Lo que haya que hacer
resolveré yo:
¡Gracias á Dios que algo acaeció!

## ESCENA II.

Dichos, RICARDO, MARQUÉS, aldeanas.

ALDEANAS. Dadnos libertad.
Clemencia tened.
¡Piedad!

SOLD. ¿Do ibais así?
¿Qué lleváis aquí?..

(Los soldados se apoderan de las cestas de las campesinas.)

HUMB. Presto hablad: ¡responded!

RICAR. Camino de la ciudad
de prenderlas hallé modo,
buena presa es en verdad
pues provistas van de todo.
Todas las cestas confiscad.

ALD. ¡Ay, señores militares!
¡ay, por Dios, piedad!

SOLD. Es preciso confiscaros
tan rico botín;

de su peso á aligeraros
vamos presto aquí,
ALD. ¡Mis gallinas, mis verduras,
mi vino y mi pan!
¡ay, señores militares!
¡ay, por Dios, piedad!
SOLD. Todo, todo, ¡pesia tal!
es preciso confiscar.
ALD. Imploramos por favor
no extreméis vuestro rigor.
Tened piedad.
SOLD. ¡No habrá piedad!
MARQ. Me encaminaba hacia el castillo
y á esas muchachas me junté,
mas vuestra gente al detenerlas
me ha detenido á mí también.
Que á ellas las prendan y saqueen
es natural, muy justo es,
mas detenerme á mí es distinto:
¡jamás se vió tal proceder!...
SOLD. Nuestra consigna es para todos
y no hay más que obedecer.

I.

MARQ. Para evitar males sin cuento
y sangre á mares ver correr,
mi siempre vencedora espada
quieta en el cinto hoy la dejé.
Que soy valiente
harto lo sé,
mas la prudencia
buena es también;
por lo cual calculé
que...
siempre es mejor ceder.
CORO. Siempre etc.

II.

MARQ. Para escapar de los soldados
echó una joven á correr,
lanzóse trémula en mis brazos
y amante entre ellos la estreché.

Besarla quise
con avidez
y resistencia
no opuso. á fe;
calculó, é hizo bien,
que...
siempre es mejor ceder.

CORO. Siempre, etc.

## HABLADO.

HUMB. Decís perfectamente: consideraos, pues, prisionero como los demás, y no tratéis de oponer resistencia.

MARQ. ¡Cómo! ¿Os obstináis en detenerme?

HUMB. Ya lo veis.

MARQ. Me obligáis...

HUMB. Aquí no se obliga á nadie. Somos fieles servidores de la república de Génova, y la república otorga amplia libertad á todo el mundo.

MARQ. ¡Libertad, y no puedo marcharme!...

HUMB. Sí, podéis, pero no os aconsejo hagáis tal, porque puedo yo también mandar que os hagan fuego...

MARQ. (*Ap.*) (¡Caracoles!...)

HUMB. Y mis soldados se despacharían á su gusto, porque están deseosos de ello.

MARQ. No, pues no ha de servir mi pellejo para satisfacer tales antojos. Quedo prisionero... pero protesto.

HUMB. Eso es distinto; protestad cuanto se os antoje: libertad tenéis para ello.

CARLOS. Como tenemos nosotros la de no hacer caso maldito de vuestras protestas.

MARQ. ¡Valiente manera de interpretar la libertad!

HUMB. Y cuidadito con lo que se habla.

MARQ. ¿Amenazas?... ¿Amenazas á mí?... (*Ap.*) (¡No las tengo todas conmigo!)

HUMB. ¿Y quién sois vos para gallear de tal suerte?...

MARQ. ¿Que quién soy yo?... ¿No os revelan mi porte y mis maneras la nobleza de mi alcurnia?. (*Contoneándose.*) Pertenezco á la alta aristocracia. Soy el marqués Felipe Sebastiani, sobri-

no de la duquesa de Cibó y de Malaspina.

CARLOS. ¿Sobrino de nuestra enemiga?

MARQ. ¡Cabal!... (*Ap.*) (¡Los aplasté!)

HUMB. ¿Y osáis hacer hacer alarde de ello en nuestra presencia? ¡Vive Dios que estáis loco!

MARQ. (*Ap.*) (¡Pues no los aplasté del todo!)

HUMB. Vuestra imprudencia os podía costar cara pero os considero inofensivo, y os perdono.

MARQ. Gracias por la consideración.

HUMB. ¡Recordad sólo que sois nuestro prisionero!

MARQ. ¡No se me olvidará tan fácilmente!...

HUMB. No nos obliguéis á refrescaros la memoria. (*Señalando las pistolas que lleva al cinto.*)

MARQ. No temáis: no son de mi agrado tales refrescos.

HUMB. Y ahora, si no es abusar de vuestra condescendencia, os estimaré respondáis á algunas preguntas respecto á los sitiados.

MARQ. ¿Preguntas?... ¿Hacer yo revelaciones que puedan comprometer á mis hermanos? ¡Nunca! (*Movimiento amenazador de Humberto.*) Mas si tanto os interesa... preguntad.

HUMB. ¿Quién defiende la ciudad?... ¿Son muchos en número los enemigos?

MARQ. Las enemigas, querréis decir.

CARLOS. ¿Cómo las enemigas?...

MARQ. Sí; habéis de saber que el ducado de Massa Carrara está defendido por el bello sexo.

HUMB. ¿Qué estáis diciendo?... El ejército sitiado se compone de...

MARQ. Mujeres; ni más ni menos.

CARLOS. ¡Mujeres! ¿Es posible?...

MARQ. ¡Vaya si lo es! Por cierto que hay algunas... (*Señal de alabanza.*)

HUMB. ¡Un ejército con faldas!

MARQ. Sí; ¡pero meteos entre ellas y veréis la que os espera!

HUMB. Nada me extraña ya de lo que está pasando. ¡Claro! con mujeres, ¿qué había de suceder?

## MÚSICA.

### I.

HUMB. Es divertida á fe esta guerra
porque es lo más original...

jamás entramos en batalla:
sin combatir terminará.
Exacto siempre el enemigo,
cuando las doce van á dar
envía atento una granada
que de comer da la señal.
Por un deber de cortesía,
otra granada, sin tardar,
lanzamos á los sitiados
y queda el campo en santa paz.

Luchar así
gracioso es,
ningún temor
dar puede, á fe.
Aquí el valor
inútil es;
si esto es luchar
no hay más que ver.

CORO. Luchar así, etc.

II.

HUMB. Y así pasando van los días
con la mismísima igualdad,
montado todo en pie de guerra
y nunca estalla ésta jamás.
De vez encuando el enemigo
señal de vida quiere dar
y lanza algún que otro disparo,
que es un saludo muy cordial.
Su cortesía agradeciendo
hacemos fuego con afán,
porque á un cumplido *buenos días*,
un *guárdeos Dios* es justo dar.

Luchar así, etc.

Coro Luchar, etc.

**HABLADO.**

HUMB ¡Valiente guerra! ¡Si no es posible tomarla en serio!...

CARLOS. No hay temor de que lleguemos nunca á las manos.

HUMB. Lo cual no dejaría de ser agradable.

CARLOS. Esperemos á que se realice y mientras tanto cumplamos nuestro deber. A su puesto cada cual.

(*Vase el coro al compás de la música del número anterior.*)

## ESCENA III.

HUMBERTO, CARLOS, MARQUÉS.

HUMB. ¡Ja, ja! Todo es cómico en esta guerra. Empezó por una frusleria...

MARQ. Perdonad que os interrumpa. No es frusleria el insulto que la república de Génova inflrió á nuestro ducado. ¡Substraer de nuestro teatro, la sin rival Terpsícore de nuestros días!

HUMB. Poco á poco: el ducado de Massa, fué el que con maña artera nos robó á la célebre bailarina.

MARQ. Permitid: la república ės la que con doblez inusitada.....

HUMB. ¡Estáis faltando á la república!

MARQ. Como vos al ducado.

HAMB. ¡Señor marqués!

MARQ. (*Ap.*) (¡Malo! Ya se atufa mi hombre.)

CARLOS. Calma, señores. ¿A qué discutir sobre ello? La república y el ducado, se declararon la guerra, y tendrá la razón quien alcance la victoria; ni más ni menos.

HUMB. Dices bien. No se hable más del asunto.

MARQ. Termine la discusión, y veamos quién zurra á quién.

HUMB. Y ahora, señor marqués, en nombre de todos mis camaradas, os invito á que os dignéis honrar con vuestra presencia nuestra humilde mesa.

MARQ. (*Ap.*) (Eso ya me agrada más.) (*Alto.*) Acepto. (*Ap.*) (¡Oh, poder del apetito!)

### MÚSICA.

MARQ. Comer hoy con mis enemigos
yo no debiera, bien lo sé;

mas si es opíparo el almuerzo
puedo faltar á mi deber.
La culpa al hambre
le achacaré
porque el estómago
no admite ley:
por lo cual, comeré
pues...
siempre es mejor ceder.

**HABLADO.**

HUMB. Vamos pues: á la mesa.
*(Vanse todos foro izquierda y llega por la derecha Baltasar, seguido de los soldados. Ricardo sale por la izquierda.)*

## ESCENA IV.

BALTASAR, RICARDO, soldados.

**MÚSICA.**

BALT. ¡El general, el general!
¿Dónde está el general?
RICAR. ¿Quién grita? ¡voto á tal!
¿Quién tal se permitió?
BALT. Al jefe quiero ver;
mi queja ha de atender;
faltar jamás se vió
á un hombre como yo.
CORO. ¿Qué ocurre pues?
Al punto hablad; decid lo que es.
BALT. ¡Ay, mi oficial!...
RICAR. ¡Voto va á brios!...
¡Hablad, por Dios!
BALT. Aquí llego
de ira ciego
de rabia y furor.
¡Ay Dios! ¡Oh dolor!...
CORO. ¡Le ciega el furor!... *(Burlándose.)*
BALT. ¡Esto es escandaloso,
abominable esto es!
CORO. Está furioso,
chusco es, á fe.

BALT. ¡Ay, pobre Baltasar!
Resignación ten,
pues creyendo voy
que peligras hoy
y la Holanda también.

RICAR. Contad pues; ¿qué os ha pasado?

BALT. Es un caso inusitado.

RICAR. Será un lance peregrino;
contad, contad;

BALT. Juzgad.
De coraje estoy que trino:
escuchad.

Yo soy un botánico
de ciencia un tesoro;
las flores adoro;
soy floricultor.
De raras tulipas
los bulbos traía;
con ellos venía
mi esposa, mi amor.
Mas una patrulla
que se ha presentado,
nos ha despojado
con vil proceder;
robando á capricho
semillas y bulbos,
y á más de lo dicho
mi pobre mujer.
No sé de ambos males
cuál es el más grave,
mi pecho no sabe
cuál le aflige más;
profeso á mi esposa
afecto sincero
y adoro y prefiero
las flores quizás.

¡Ay pobre Baltasar!
paciencia ten,
pues, por quién soy,
peligras hoy
y la Holanda también!

*(Vase el coro riendo.)*

## ESCENA V.

BALTASAR y RICARDO.

**HABLADO.**

RICAR. Vamos, vamos; basta de jeremiadas; la cosa no es para tanto.

BALT. ¿No es para tanto? ¿No es para tanto?... ¡Y me han robado cuanto poseía!.. ¡semillas, mujer!

RICAR. ¿Y por eso no más promovéis tal alboroto?

BALT. ¿Por eso no más? ¿Os parece poco? ¡Pobre mujercita mía!

RICAR. ¡Cuántos maridos quisieran hallarse en vuestro caso!

BALT. ¡Y mis pobres semillas! ¿Pues no se me han comido los bulbos de tulipanes. tomándolos ¡oh, profanación! por cebollas?

RICAR. Pero no le habrá cabido igual suerte á vuestra esposa.

BALT. ¡Miren qué gracia! Ya me lo supongo. Pero, ¿qué ha sido de ella? ¡Dios mío! ¿Qué habrá sido de ella?

RICAR. Ya parecerá; no os desesperéis. Las mujeres van siempre á flote en todas tempestades.

BALT. ¡Pobre Elsa mia! ¡Pobres tulipanes! ¡Bonito se pondrá el virrey cuando sepa lo sucedido.

RICAR. ¿Que virrey?.....

BALT. El de Nápoles. ¿Pues no os he dicho...?

RICAR. Ni una palabra en una hora de estar gimoteando. Vamos á ver: ¿que pito toca el virrey en este asunto?

BALT. ¿Pito? Toda la orquesta. Como que á él iban destinados los tulipanes que se me han comido esos zampabollos.

RICAR. Pues lo que es por este camino difícilmente van á llegar á sus manos. Pero, tranquilizaos, no todo se ha perdido: ya daremos con vuestra mujer.

BALT. El virrey me encargó le buscara la mejor colección....

RICAR. ¿De mujeres?
BALT. ¡De tulipanes, hombre! Decidme: ¿con qué cara me presento ahora al virrey?
RICAR. ¡Hombre! Con la vuestra. Ésa no os la han quitado los soldados.
BALT. ¡Afortunadamente!. .
RICAR. Y en cuanto al importe de lo perdido se os indemnizará y no se hable más del asunto.
BALT. ¿Se me pagará?
RICAR. Sólo por no oíros. ¿Cuánto vale esa bicoca?...
BALT. ¿Bicoca? Cien mil florines.
RICAR. ¡Cien mil florines unas semillas! ¿Estáis en vuestro juicio?
BALT. ¿Pues en cuál queréis que esté?
RICAR. ¡Cien mil florines!
BALT. Regaladas son, os lo aseguro.
RICAR. Pues os participo que no es posible abonaros ese almuerzo.
BALT. ¿No es posible?
RICAR. La república no paga ese rancho á sus soldados.
BALT. ¡Rancho mi preciosa colección!
RICAR. Venid conmigo á la tienda del capitán, y ya que no de los tulipanes, procuraremos reembolsaros de vuestra esposa.
BALT. ¡Ay de mí!
RICAR. Seguidme, Jeremías.

(*Vanse, izquierda.*)

## ESCENA VI.

VIOLETA vestida de aldeana.

### MÚSICA.

VIOL. No hay más; sin ser notada
no hay modo de pasar,
mas por si alguien me viere
fío en este disfraz.
Conviene que hoy á Massa
pueda llegar,
cosa es de suma
necesidad,

porque susúrrase
que intentan ya
aquellos héroes
capitular.

I.

Para salvar á mis hermanas
en este trance tan cruel
un sacrificio era preciso
y á mi pesar lo consumé.
Como un refuerzo hacia falta
para acabar la guerra en bién,
buscando fuí y un aliado
muy poderoso hallar logré.
¡Virgen santa! ¡Mas á qué precio!
las cadenas ciñendo otra vez,
dando á un hombre á quien no conozco
con mi mano, mi amor y mi fe.
¡Ay, què lástima, qué pena!
¡Renunciar á mi viudez!...
Mas me liga mi palabra;
no está bien retroceder.

II.

Si hallar pudiese la manera
del tal enlace deshacer,
sin vacilar, á mi futuro
valiente chasco diera, á fe.
Sólo me resta una esperanza
bien que en verdad muy débil es:
que mi galán se encuentra lejos
y que la boda aún se ha de hacer.
Me contrista, de mi albedrio
dueño hacer á un esposo novel,
pues me consta por experiencia,
cuán fugaz la ilusión suele ser.
¡Ay, que lástima!
etc.

**HABLADO.**

VIOL. ¿Quién lo había de prever?... ¡Casarme de nuevo!... Pero la patria ante todo. El duque de

Limburgo, á quien no tengo el gusto de conocer, ofreció acudir con su ejército en nuestra ayuda, con la única y expresa condición de que le concediera mi mano. ¿Qué hacer? Sacrificarme. La condesa viuda de Lomellini, pasará á ser duquesa de Limburgo. El ducado de Massa recobrará su libertad á expensas de la mía. La boda se hará por poderes mientras llega mi futuro. ¿Qué clase de hombre será el duque? Á bien que cuando llegue á conocerle ya estará consumado el sacrificio. Prosigamos nuestro camino, si es posible. No veo á nadie. Quizá pueda atravesar el campamento sin ser vista. Avancemos de ese lado.

(*Al dirigirse á la izquierda sale Humberto.*)

## ESCENA VII.

VIOLETA, HUMBERTO.

HUMB. ¡Alto allá!

VIOL. (*Ap.*) (Torpe anduve.)

HUMB. ¿Quién sois? ¿Dónde vais?...

VIOL. ¿Quién soy? Ya lo estáis viendo: una mujer.

HUMB. Y bonita. ¿Á donde os dirigíais?...

VIOL. Á la ciudad.

HUMB. ¿Sois de ella?

VIOL. Sí, señor oficial. Soy la esposa del herrador Pitti. Soy zapatera y regreso de una comisión á la aldea vecina.

HUMB. ¿Sois esposa del herrador..?

VIOL. Pitti, señor oficial. (*Saludando.*)

HUMB. (*Ap.*) (¡Hum!... ¡Muy fina me parece para mujer de un herrador.) ¿Y pretendéis?...

VIOL. Que se me permita continuar mi camino.

HUMB. No es posible

VIOL. Yo os lo ruego. Dadme el permiso. Mi esposo estará ansioso esperando mi regreso.

HUMB. Esto le enseñará á no separarse de vos. Cuando se tiene la dicha de poseer una esposa tan bella, no hay que abandonarla un solo momento.

VIOL. (*Ap.*) (Galante es el oficial.)

HUMB. Y para castigarle de tamaña torpeza, me permitiré deteneros en el campamento.

VIOL. (*Ap.*) (¡Eso es lo que conviene evitar á toda costa!) (*alto*) ¡Cómo!.. ¿Tendréis la crueldad de separarme de mi marido?...

HUMB. Tendré esa crueldad, sin escrúpulo alguno.

VIOL. ¿Y de mis hijos?

HUMB. ¿Hijos? eso no me lo habíais dicho.

VIOL. Pensé que era un detalle sin importancia.

HUMB. ¡Vaya si la tiene!

VIOL. ¡Si los vierais!... Son once angelitos.

HUMB. ¡Once! (¡Atiza!) ¡Qué lujo de detalles!

VIOL. Ya comprenderéis que hago falta en casa.

HUMB. Sí, lo comprendo.

VIOL. ¿Me dais, pues, el pase?...

HUMB. (*Ap.*) ¡Juraría que esta mujer quiere engañarme!...

VIOL. (*Ap.*) (Titubea. Yo he de vencer su resistencia.)

## MÚSICA.

VIOL. ¡Por Dios! ¡Por Dios!
HUMB. ¡No me es posible!
VIOL. No me neguéis este favor.
¡Por Dios! ¡Por Dios!
HUMB. ¡Es imposible!
De mi deber cedo al rigor.
VIOL. ¡Por piedad! Acceded á mi ruego;
tal servicio negar no podéis.
HUMB. Fiel soldado, el deber cumplo ciego.
VIOL. Infringirlo por mi bien podéis.
HUMB. No.
VIOL. ¿No?...
(*Ap.*) (Tenaz es en verdad,
mas harto sabré yo
torcer su voluntad.
Tendrá que consentir,
tendrá al fin que acceder,
porque no es dable resistir
cuando lo implora una mujer.

Amor le hará olvidar
su dura obligación,
porque al deber le hace callar
oir la voz del corazón.)

HUMB. (*Ap.*) (Tendré que consentir
tendré al fin que acceder,
porque es inútil resistir
cuando lo implora una mujer.
Amor me hará olvidar
mi recta obligación,
porque al deber le hace callar
oir la voz del corazón.)

VIOL. ¡Ay triste! Corazón de roca (*Llorando.*)
tenéis para mí.
¡Cruel! Á mis ardientes súplicas
fiero resistís.

HUMB. Fuerza es.

VIOL. Poco galante sois.
No insisto más. ¡Triste de mí!...

HUMB. Basta ya: secad las lágrimas,
faltaré al deber por fin.
Pero por premio á tal favor
otro de vos quiero exigir.

VIOL. Veamos cuál.

HUMB. ¿Lo haréis?

VIOL. Según.

HUMB. Muy fácil es; decid que sí.

VIOL. Sí, lo haré; si hacerlo está en mi mano.
¿Qué favor es?

HUMB. Presto lo vais á oir.
Dejaros dar de amor un tierno abrazo.

VIOL. Favor muy caro me exigís,
pero tendré, no hay más remedio,
que consentir. (*Humberto la abraza.*)

A DUO.

VIOL. (*Ap.*) (Es ligereza imperdonable
tal abrazo permitir,
mas no me acusa mi conciencia
pues faltar no pienso así.
El sacrificio es por la patria

y yo á mi patria he de servir:
mi vida entera le consagro
que esto y aun más debo al país.
y, á la verdad, tan dulce abrazo
no me ha pesado recibir.)

HUMB. (*Ap.*) (¡Oh, qué placer! ¡oh, qué ventura
tal abrazo conseguir!
Aunque mi falta halle un castigo
me tendré por muy feliz.
Sé que en olvido echo á la patria
y que el deber infrinjo así;
perdona ¡oh patria! si amor vence
que él es más grato para mí;
para obtener tan dulce abrazo
mi vida diera y otras mil.)

## ESCENA VIII.

Dichos, MARQUÉS, CARLOS, luego RICARDO.

**HABLADO.**

HUMB. Yo mismo os acompañaré hasta salir del campamento.

MARQ. (*Saliendo con Carlos por la izquierda.*) ¡Excelente almuerzo!... De esta hecha, me reconcilio con la república.

CARL. Los buenos manjares son el mejor nivelador de opiniones.

VIOL. (*Ap.*) (¡Cielos!... El marqués.) (*Procura ocultarse.*)

MARQ. (*Ap*). (¡Calle!... Otra aldeana. Pues ésa no venía con nosotros. Muy bella parece... (*Se va acercando á Violeta.*) ¡Qué veo!... ¡La condesa!...) (*Saludándola.*)

VIOL. (*Ap.*) (Me va á comprometer.)

HUMB. ¿Conocéis á esta joven, señor marqués?...

MARQ. Sin duda alguna. Ya lo creo que sí... (*Violeta le hace señas para que calle.*) (*Ap.*) (¿Por qué me hará señas la condesa?...)

HUMB. ¿Á una zapatera?...

MARQ. ¿Zapatera ella?... (*Violeta reitera las señas. Dirigiéndose á Violeta:*)
¿Se os ofrece algo?

HUMB. ¿No es zapatera?... (*Ap.*) (¡Bien decía yo!...)

MARQ. (*Comprendiendo á Violeta.*) Es decir, no es... sí: pero no... pero... sí.

HUMB. ¿En qué quedamos?

MARQ. En que es zapatera. (*Ap.*) (¡Vaya un modo de rebajar á la nobleza!)

HUMB. ¿Conocéis pues á Pitti?

MARQ. ¿A Pitti?... ¿Pitti?... ¡Vaya si le conozco!... (*Ap.*) (¿Quién será Pitti?)

HUMB. ¿Conocéis al esposo de esta joven?

MARQ. (*Ap.*) (¡Ah!... ya caigo.) (*alto*) ¡Toma!... ¿No he de conocerle?... ¡Como que soy su mejor parroquiano!... El es quien me calza...

HUMB. ¿Un herrador?...

MARQ. Un... yo os diré: quise decir que le procuro parroquianos de su clase. Y aprovecho esta ocasión para recomendaros sus servicios.

HUMB. ¿Y es cierto que esa jóven tiene once hijos?

MARQ. ¿Once?... No sé, no sé... Eso su marido debe de saberlo más á punto fijo.

HUMB. (*Ap.*) (¡Hum!) (*Alt.*) Oíd cuatro palabras aparte.

VIOL. (*Ap.*) (Me va á descubrir.)

(*El marqués y Humberto se separan un poco de Carlos y Violeta.*)

MARQ. Soy todo oidos.

HUMB. Ya sabéis mi manera de interrogar cuando deseo saber una cosa.....
(*Acariciando las pistolas.*)

MARQ. Sí; la más persuasiva.

HUMB. No me obliguéis á recurrir á ella. Decidme la verdad, sin rodeos. ¿Quién es esa jóven?

MARQ. Es... no recuerdo bien.

HUMB. ¿Queréis que os ayude á hacer memoria?
(*Sin soltar las pistolas.*)

MARQ. No, no hace falta... pero no me descubráis, capitán.

HUMB. Yo os lo fío.

MARQ. Es... la condesa viuda de Lomellini.

HUMB. ¿La condesa?... ¿La que manda en la ciudad

MARQ. Exactamente.
HUMB. ¿Viuda habéis dicho?...
MARQ. Cabal. No obstante, pronto dejará de serlo, pues va á contraer segundas nupcias.
HUMB. ¿Va á casarse?
MARQ. Con un holandés; con el duque de Limburgo.
HUMB. (*Ap.*) (¡Oh, no será si está en mi mano el impedirlo!)
RICAR. (*Ap. á Humb.*) ¡Capitán!
HUMB. ¿Qué ocurre?...
RICAR. Acaba de ser detenido un extranjero. Creyéndole un espía se le ha registrado y le hemos encontrado encima estos pliegos.
HUMB. Veamos. (*Rompe uno y examina los papeles.*) (*Ap.*) «Á la condesa Lomellini.» ¡Los poderes para la boda en cuestión! El cielo viene en mi ayuda. Aun no perteneces á otro, bella condesa.)
VIOL. (*Ap.*) (¿Qué estarán maquinando?...)
HUMB. (*Á Viol.*) Váis á partir. Os vendaremos los ojos y se os acompañará hasta trasponer las avanzadas.
VIOL. ¡Cómo! ¿Es preciso?...
HUMB. Es la costumbre. (*Ap. á Ricardo.*) (No la dejéis salir: hacedla pasear por el campamento y volved á este sitio.)
RICAR. Comprendido, capitán.
HUMB. (*Al Marq.*) Vos quedáis también en libertad.
MARQ. (*Ap.*) (¡Oh fortuna!)

## MÚSICA.

VIOLETA, MARQUÉS, HUMBERTO, CARLOS y RICARDO

Para quitar
toda ocasión,
para evitar
que haga traición;
vendar { mis / sus } ojos
es de rigor,

como á Cupido
el dios Amor.

VIOL. y HUMB. Pero el rapaz
con mañas mil,
hasta sin ver
logra su fin.
El proceder
del dios zagaz
bueno es probemos
hoy de imitar.

TODOS. Para quitar, etc.

*(Vendan los ojos á Violeta y la acompañan fuera de la escena.)*

## ESCENA IX.

HUMBERTO. CARLOS.

**HABLADO.**

CARLOS. ¿Puede saberse lo que te propones?...

HUMB. Lograr con la astucia lo que vanamente intentaría con la fuerza. Que esa mujer sea mía.

CARLOS. ¡Hombre!

HUMB. Hacerla mi esposa.

CARLOS. ¡Una aldeana!... ¿Te has vuelto loco?...

HUMB. ¡Quita! ¿Aldeana ella?... Una dama de la más alta aristocracia. Una condesa.

CARLOS. ¿Será posible?

HUMB. Una reina, pues que lo es ya de mi corazón. Pero acudamos á lo que más urge. No hay que perder tiempo. Toma este pliego. Sustituye con el mío, el nombre que reza en este papel. *(Le enseña el pliego.)*

CARLOS. ¿Y luego?

HUMB. Remítemelo de nuevo en presencia de la condesa. Anda, despacha y manda dar la señal para reunir á los nuestros. *(Vase Carlos.)* Audaz es mi propósito, mas si venzo, ¿qué mayor felicidad que la de poseerte, bella condesa?...

## ESCENA X.

HUMBERTO, soldados, luego VIOLETA, CARLOS, RICARDO, y aldeanas.

### MÚSICA.

CORO. La trompeta nos reclama,
al combate ya nos llama,
quizá por fin lo pueda haber
¡ay, qué placer!
Pasan días, pasan meses
sin victorias ni reveses,
si redobla el tambor
vano es nuestro ardor
pues lucha no ha de haber,
mas hoy, por fin, formal va á ser.

HUMB. Moderaos, pues no hay tal;
no es de guerra la señal.
La trompeta á rendir os llama
cortés homenaje á una dama.
Redoble el tambor,
vítores lanzad.
¡Á la condesa Lomellini, honor!

(*Entran Carlos y Ricardo con bandera desplegada dando guardia á Violeta. Humberto avanza á recibirla y le quita la venda. Entran las aldeanas.*)

CORO. ¡Viva la condesa!
Su nombre aclamad...

VIOL. ¡Cómo! ¿Aun en el campo me tenéis?...

HUMB. Condesa, vuestro incógnito cesó
y os debo así tratar cual merecéis.

VIOL. ¿Soy prisionera pues?

HUMB. ¡Oh, no!
Podéis libre al castillo regresar,
mis hombres os irán escolta á dar.
Partid cuando queráis.

VIOL. Cuando gustéis.

CORO. Pues que hasta el castillo hemos de ir,
fuera lo mejor,

ir en son de guerra y combatir
con fiero valor.

RICAR. ¿Mi capitán?

HUMB. ¿Qué ha sucedido?

RICAR. A un correo han detenido (*Le da un pliego.*)
de este pliego portador.

HUMB. Á vos condesa, dice aquí. (*Leyendo.*)

VIOL. ¡Es para mí!

## HABLADO.

VIOL. (*Ap.*) (Será del duque de Limburgo. ¡Estoy perdida! Se descubrirá mi alianza con él, y quedo á merced de mis enemigos.

## MÚSICA.

VIOL. (Confusa estoy,
obré con poco acierto;
mi plan se ha descubierto,
perdida soy.
Mi suerte á decidirse va,
¿qué pasará?)...

HUMB. (Confusa está,
su pérdida cree cierta,
se juzga descubierta,
no hay duda ya.
Mi plan ¿qué frutos me dará?
Ello dirá.)

CAR. RIC. Y CORO. (Confusa está
su pérdida cree cierta,
se juzga descubierta,
no hay duda ya.
Su suerte á decidirse va,
¿qué pasara?)

VIOL. (Lo vá á leer;
todo se va á perder.)

HUMB. Quiéroos mostrar.
que sé un secreto respetar

VIOL. ¿Sí?...
HUMB. Leed vos. (*Le entrega el pliego.*)
VIOL. (Respiro!)
Muy galante sois. (*Lee.*) ¿Qué miro?...
HUMB. Vuestra escolta á formar va.
Partir cuando os agrade podéis ya.
VOIL. No; partir no puedo así:
detiéneme algo aquí.
HUMB. ¿Qué ocurre pues?
VIOL. Un caso singular.
CORO. ¿Qué extraña nueva la impide marchar?

## HABLADO.

VIOL. Decidme: ¿el capitán Humberto Spínola, se encuentra en este campamento?

HUMB. En vuestra presencia, condesa.

VIOL. ¿Vos?... ¿Conocéis, pues, al duque de Limburgo?...

HUMB. Es mi mejor amigo

VIOL. Ahora me explico el contenido de este papel. Leed.

HUMB. (*Leyendo.*) «Condesa: el portador de este pliego os entregará los documentos necesarios para llevar á efecto nuestra unión: y para representarme en la boda, designo y doy poderes al capitán Humberto Spínola, al servicio de la república de Génova. Vuestro futuro esposo: Duque de Limburgo.»

## MÚSICA.

CORO. ¡Él! Es caso raro en realidad.
VIOL. Casualidad muy rara es en verdad.
HUMB. Bendita sea tal casualidad.
Bendita mi fortuna
cien veces y otras cien;
aunque por breve plazo,
esposo os voy á ser.
Pero mi suerte pícara
se muestra á la par cruel,

pues vos un sustituto
en mí sólo veréis.

VIOL. *(Ap.)* (En realidad
me place el sustituto;
rendir quiero tributo;
á la verdad.
Mas con cautela me andaré
que es listo á fe.)

HUMB. *(Ap.)* (En realidad
le place el sustituto
si hay que rendir tributo
á la verdad.
Mi plan sin miedo seguiré
que es bueno á fe.)

CAR. RIC. Y CORO. *(Ap.)* (En realidad,
le place el sustituto,
si hay que rendir tributo
á la verdad.
Que es de su agrado bien se vè:
lo indica á fe.)

HUMB. Mañana mismo á más tardar
la ceremonia se ha de efectuar.
VIOL. Dispuesta estoy:
que se haga hoy.
(Mañana en Massa tengo ya que estar.)
Si hacerlo es de rigor
cuanto antes es mejor.
Al punto las órdenes vais á dar.
Si tal, al punto,
mas barrunto
que no podrá en el acto ser
VIOL. Y ¿por qué no? ¿Qué es menester?
Con rapidez precisa
el acto se improvisa.
Si lo dudáis
á verlo vais.
¿Una capilla?
HUMB. Miradla allí. *(Señala dentro.)*
VIOL. ¿Un capellán?

HUMB. Se encuentra aquí.
VIOL. ¿El novio?...
HUMB. Dispuesto á todo está.
VIOL. La novia está también;
testigos mil habrá:
ya veis, todo va bien;
todo está ya.
CORO. El caso es raro y singular:
¡así una boda improvisar!
Novia tal es deber
festejar y atender.
El clarín, del órgano la vez hará,
y por las campanas
el tambor redoblará.
Sin tardar,
ya lo veis,
al altar
ir podéis.
HUMB. La precipitación
impide desplegar
la pompa, que en razón,
debiérase ostentar.
CORO. El clarín, etc.
VIOL. Lo que al fin se ha de hacer
no es bueno demorar;
no hay tiempo que perder
vayamos al altar.
CORO. Lo que al fin se ha de hacer
no es bueno demorar,
no hay tiempo que perder
en marcha hacia el altar.
VIOL. Vamos sin dilación,
marchemos sin demora,
de nuestra bendición
llegada es ya la hora.
Fe tendréis que jurar
á fuer de sustituto:
rendiréis tributo
al pie del altar.
HUMB. Tendré un placer
un gusto en complaceros:
es mi deber
en todo obedeceros.

(Esposo soy representativo,
pero efectivo
lo aspiro á ser )

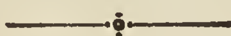
TODOS. Vamos sin dilación
marchemos sin demora,
que de la bendición,
llegada es ya la hora.
Fe tendrá que jurar
á fuer de sustituto
y rendir tributo
al pie del altar.
La sagrada bendición
sellará vuestra unión.
¡Viva el placer!
Reine el júbilo por doquier.

*(Las aldeanas engalanan con flores y guirnaldas á la novia )*

FIN DEL ACTO PRIMERO.



# ACTO SEGUNDO



Salón del castillo de Malaspina. Puertas al fondo y laterales. Panoplias con armas, banderas y escudos en los muros. Mesas, sillas, espejos, candelabros, etc. Es de noche.

## ESCENA PRIMERA

Damas de honor de la duquesa, vestidas con traje militar, sentadas, tomando café.

### MÚSICA.

Coro. Consejo hay que celebrar
mientras tomamos café,
cuestiones hay que tratar
que son de sumo interés.
Las damas dan su opinión
para regir al país,
la patria, su salvación
fía en nosotras así.
La idea es muy superior,
pero el café es aún mejor.
Dama 1.ª ¿Otra taza, baronesa? (*Sirviéndosela.*)
Dama 2.ª Gracias os doy.

DAMA 3.ª Yo os la acepto, vizcondesa.
DAMA 1.ª Á servírosla voy *(Sirve.)*

CORO. Consejo hay que celebrar.
etc.

**HABLADO.**

DAMA 1.ª ¡El general en jefe, la duquesa Artemisa!

**MÚSICA.**

CORO. Un viva es de rigor
á nuestro general.
Si tal.
¡Viva nuestro general!

*(Todas las damas se levantan, formando en fila y haciendo el saludo militar.)*

# ESCENA II.

Dichas, ARTEMISA, en traje militar.

ARTEM. Saludo á todas, con efusión;
sois de la patria la salvación.

Servidme, si os place,
venga el café.
Estoy rendida,
muero de sed.
*(Sírvenle una taza.)*

CORO. ¡Viva la guerra!
¡viva el café!

ARTEM *(Adelantándose.)* Enseñar,
maniobrar,
es mi grata distracción;
instruir,
dirigir,
¡qué agradable diversión!
Y mandar
fusilar

sin clemencia ni perdón,
sin demora ni tardanza,
al que infrinja la ordenanza.
¡pim! ¡pom! ¡pim! ¡pom! ¡pim! ¡pom!...

## HABLADO.

¡Media vuelta á la derecha! ¡Marchen!... ¡Ar!...
(*Las damas hacen las evoluciones que manda la duquesa.*)

## MÚSICA.

Mis tropas, por doquier,
envidia han de causar,
victoria han de alcanzar,
victoria han de obtener.

CORO. Sus tropas, etc.

ARTEM. El hombre nunca tiene
valor cual la mujer;
la vida, si conviene,
perdemos con placer.
¡Batallón!...
¡Escuadrón!
En marcha sin temor:
¡Valor!...
(*Evoluciones.*)

ARTEM. Y CORO. Enseñar,
maniobrar,
etc.

## HABLADO.

DAMA 1.ª ¡Viva la duquesa Artemisa!

TODAS. ¡Viva!

ARTEM. Gracias, mil gracias. Estoy contenta, orgullosa de vosotras. ¡Tenéis entusiasmo, corazón!...

DAMA 1.ª (*Suspirando.*) ¡Oh, eso si!...

DAMA 2.ª (*Íd.*) Todas tenemos.

ARTEM. No me cabe duda; pero dejad que termine la frase: tenéis corazón... para combatir al enemigo Lo cual no impide que lata á la par amorosamente por él.

DAMA 1.ª ¡Ya lo creo!

ARTEM. Y se explica que así sea, porque, después de todo, somos mujeres... y luego... ¡son tan buenos mozos los enemigos!...

DAMA 1.ª Cierto que sí.

ARTEM. Los que he podido distinguir en las avanzadas, no tienen pero. ¡Qué varonil aspecto, qué gallardía!... ¡qué...!

DAMAS. ¡Oh, sí!...

ARTEM. (*Transición.*) ¡Pero, señoras!... ¿A qué hemos venido aquí?... ¿A hacer el panegírico de los enemigos, ó á tratar de vencerlos?

DAMAS. Es verdad, es verdad.

ARTEM. Sentaos pues, y comience el consejo. Servidme otra taza, si os place, vizcondesa. (*Siéntanse. Artemisa preside. Algunas damas vuelven á tomar café.*) Decíamos que los enemigos...

DAMA 1.ª (*Después de servir la taza.*) Son muy buenos mozos.

ARTEM. Sí, eso no hay que negárselo.

DAMA 2.ª Todas estamos contestes en ello.

ARTEM. (*Entusiasmándose.*) ¡Qué marcial aspecto tienen todos! ¡Qué gallarda apostura y qué..! *Golpea la mesa.*) ¡Pero, señoras! ¿es éste el modo de tratar de los asuntos de la guerra? ¿Es éste el modo de salvar á la patria?... ¿A qué hemos venido aquí?...

DAMA 1.ª Pues... á eso.

ARTEM. ¡Silencio! (*Agita la cucharilla en una copa á guisa de campanilla.*) Se da principio al consejo de guerra. (*Pausa.*) Se trata de resolver qué actitud nos conviene tomar para el caso probable de que los sitiadores traten de asaltarnos.

DAMA 1.ª La que favorezca más á nuestras gracias personales.

ARTEM. ¡Silencio! (*Campanilla.*) No es eso lo que pregunto. ¿Qué plan de defensa nos conviene adoptar para vencer á nuestros sitiadores? Yo tengo uno que espero nos ha de dar muy útiles resultados.

DAMA 1.ª ¿Un sitiador?...

ARTEM. Un plan.

DAMA 2.ª Mejor hubiera sido lo primero.

ARTEM. ¡Silencio! (*Campanilla*) Y suplico al consejo que

tenga una poca mas de formalidad. No parece si no que sea esto cosa de mujeres.

DAMA 1.ª Cierto.

DAMA 3.ª Pido la palabra para una alusión personal. *(Se levanta.)*

ARTEM. No hay palabra.

DAMA 2.ª Propongo que se rompan en el acto las hostilidades.

DAMA 1.ª Queremos ver de cerca nuestros enemigos.

DAMA 3.ª Y que una vez conseguida la victoria, se exija de ellos una fuerte indemnización.

DAMA 2.ª Eso es: un tributo.

DAMA 1.ª Cabal, pero no de doncellas.

TODAS. Eso, eso.

DAMA 2.ª Y que ese tributo se sortee entre nosotras. *(Gran algazara.)*

ARTEM. ¡Silencio! *(Campanilla.)* Moderad vuestro... femenil entusiasmo, que por otra parte me parece bien, pero que no es de lugar. No se trata ahora de eso: se trata de mi plan. Se abre discusión.

DAMA 3.ª Pido la palabra. *(Levantándose.)*

ARTEM. ¡No hay palabra!

DAMA 1.ª Pido más azúcar. *(Levantándose.)*

ARTEM. Eso es distinto. *(Dama 1.ª se sirve el azúcar. Pausa.)* Vista la unanimidad de pareceres en la cuestión que se debate, se da el punto por suficientemente discutido. Terminóse el consejo. Podéis retiraros.

DAMAS. ¡Viva la duquesa!

*(Vanse las damas, haciendo el ejercicio al compás del motivo anterior.)*

## ESCENA III.

ARTEMISA, luego Dama 2.ª

ARTEM. ¡Bien, muy bien! ¡Qué ejército más disciplinado!... ¡Qué vengan luego los hombres á pretender que las mujeres no servimos para nada! El gobierno quedará satisfecho de los defensores del castillo de Malaspina.

DAMA 2.ª Mi general.

ARTEM. ¿Qué ocurre?...

DAMA 2.ª Acaba de llegar una joven que viene huyendo del campo enemigo.

ARTEM. ¿Una joven? Quizá pueda darnos noticias interesantes. Haced que pase.

DAMA 2.ª Bien está, mi general. *(Vase.)*

ARTEM. Será alguna enviada de la condesa. ¿La habrán descubierto... detenido quizás?...

## ESCENA IV.

ARTEMISA. ELSA.

ELSA. *(Ap.)* (No acierto á dar crédito á lo que he visto. ¡Soldados con faldas, damas con fusiles!... ¿Será este castillo una casa de orates?...)

ARTEM. Avanzad.

ELSA. Señora...

ARTEM. General, si os place.

ELSA. ¡General! *(Ap.)* (¿No lo dije?...)

ARTEM. Estáis en presencia del general en jefe del ejército de Massa.

ELSA. Perdonad, yo no sabía... *(Ap.)* (¿Estaré soñando?...)

ARTEM. ¿Qué venís á hacer aquí?... ¿Qué deseáis?)

ELSA. Amparo... mi general.

ARTEM. Nunca se ha negado á las damas. Contadlo por concedido.

ELSA. ¡Cuánto os lo agradezco!... ¡Estaba tan asustada!...

ARTEM. ¿Asustarse una mujer?...

ELSA. Sí, ya comprendo, por lo que aquí veo, que os cause extrañeza. Pero yo lo encuentro muy natural. De noche... y sola...

ARTEM. ¿Cómo os aventuráis pues?...

ELSA. Venía acompañada, pero por huir de unos soldados, he perdido á Baltasar. ¿Habéis visto por aquí á Baltasar?...

ARTEM. ¿Quién es Baltasar?

ELSA. Mi marido; mi Baltasar. ¿Está en este castillo?... ¿Sabéis de él acaso?...

ARTEM. Aquí no entran más que mujeres. El sexo feo no traspasa estos umbrales.

ELSA. ¡Ah!... el sexo... (*Ap.*) (¡De remate, de remate!)

ARTEM. Quedaos aquí; mandaré que os dispongan habitación para esta noche. (*Vase.*)

ELSA. Os lo agradeceré en el alma.

## ESCENA V.

ELSA, sola.

Pobre señora! Loca. Porque esto no tiene sentido común. ¿Dónde me he metido?... ¡Ay, Dios mío, cuán desgraciada soy!... ¿Y Baltasar? ¿Qué habrá sido de él?...

### MÚSICA.

I.

Perdida y sóla di en correr.
y bosques, campos, al cruzar,
llamé anhelante por doquier:
¡Baltasar! ¡Baltasar!
Pero mi esposo no me oyó
ni huellas de él pude encontrar,
tan solo el eco repitió
lejano: ¡Baltasar!...
Mas cuando, paso á paso.
llegó el sol á su ocaso,
rendida me encontré
con inquietud mortal;
pero no desmayé,
no tal.
Y sin darme reposo,
sola seguí,
pues buscar á mi esposo
vano creí.
Pero la noche obscura
al ver cerrar,
sentí mortal pavura:
pasé un miedo regular.

II.

Andando siempre continué,
mas ví un galán á mí llegar
cuando sin fruto yo llamé:
¡Baltasar! ¡Baltasar!
A acompañarme se ofreció
y fué preciso el aceptar,
aunque el temor mi pecho hirió,
pues no era Baltasar.
Y si antes peligroso
juzgaba, sin mi esposo,
el bosque atrevesar,
peor aun lo juzgué
y miedo dí en cobrar;
sí á fé.
Pues si sola, sentía
vago temor,
yendo en tal campañía
era peor.
Del bosque en la espesura
al penetrar,
sentí mortal pavura:
pasé un miedo regular.

**HABLADO.**

Mi acompañante quiso, poquito á poco, irse permitiendo ciertas libertades, que no eran del caso, y juzgué prudente, para amenguar el peligro, poner pies en polvorosa. Eché á correr á la ventura, dí con este castillo y penetré en él más que de prisa, sin meterme en averiguaciones. ¿Qué jaula de locos será ésta? Escapé de un peligro, pero para dar en otro que no es menor.

## ESCENA VI.

ELSA, el MARQUÉS.

MARQ. Por fin os encuentro.
ELSA. ¡Vos! ¿Vos aquí?...
MARQ. En persona, bella fugitiva.

ELSA. ¿Os habéis empeñado en perseguirme?...

MARQ. Buen trote me habéis hecho dar para conseguirlo. ¡Vaya un modo de correr!

ELSA. Porque comprendí que vuestras intenciones no eran muy santas. ¡He tenido un miedo!...

MARQ. ¡Miedo conmigo!... ¿Miedo de qué?

ELSA. De... de... yo no sé...

MARQ. Pues si no lo sabéis...

ELSA. Ni hace falta: no quiero saberlo.

MARQ. Bella esquiva, dejaos querer.

ELSA. ¡Oiga!... ¿Y Baltasar?...

MARQ. ¡Eh!... ¿Quién es Baltasar?...

ELSA. ¡Quién ha de ser!... Mi esposo.

MARQ. ¡Qué!... ¿Sois casada? ¿Y está aquí vuestro esposo?... *(Con temor.)*

ELSA. No. ¡Ay, ojalá estuviera!

MARQ. *(Tranquilizándose.)* ¡Ah! *(Alto.)* Dejadle pues. Maldita la falta que nos hace.

ELSA. ¡Oh!... A mí, sí. Sola...

MARQ. Sola no. ¿No estoy yo aquí?... Supliré en todo su falta.

ELSA. No, lo que vos vais á hacer, es dejar de importunarme.

MARQ. No es muy lisonjera para mí la frase.

ELSA. ¡Ay, Baltasar! ¿Por qué me abandonaste?...

MARQ. Ya lo veis: el monstruo os abandona ¡y aun le lloráis!

ELSA. Me habrá dejado sin querer...

MARQ. No se abandona sin querer á una esposa tan bella.

ELSA. ¡Cómo! ¿Opináis?...

MARQ. Que sois bellísima.

ELSA. No os pregunto eso. ¿Opináis que mi esposo?...

MARQ. Habrá huído con otra, de fijo.

ELSA. ¡Qué decís!...

MARQ. Apostaría ciento contra uno á que se encuentra ahora en brazos de otra mujer. *(Intenta abrazarla.)*

ELSA. ¡Ah... traidor!...

MARQ. ¡Traidor, sí; ya os lo decía!

ELSA. ¡Pérfido! Dejadme; dejadme llorar á solas.

MARQ. No, lloremos á dúo que es más interesante. Aquí, en mis brazos...

ELSA. ¡Apartad!

(*Se oye rumor de voces que va aproximándose.*)

MARQ. ¿Qué ruido es ese? (Ap.) (¡Habrá importunos!...)

## ESCENA VII.

Dichos, VIOLETA, ARTEMISA y coro de damas.

### MÚSICA.

CORO. ¡Viva! ¡viva la condesa!
Ya volver logró.
Los peligros ha vencido:
triunfante volvió.
Aclamadla con frenesí:
bien venida sea aquí.

VIOL. Gracias os doy:
contenta estoy:
mas la verdad
ahora escuchad:
vencida vuelvo aquí:
cogida fuí.

CORO. ¡Vencida! ¿Qué ocurrió?
Contad presto.

ARTEM. Contadlo ya.
¿Herida estáis quizá?

VIOL. No, no en verdad. (*Ap.*) (Físicamente no.)

I.

Los enemigos que encontré
me agasajaron á cual más
y, muy atentos, hasta aquí
escolta me han querido dar.
Á un prisionero no es común
tal trato dar, á la verdad;
jamás campaña igual se vió,
jamás se ha visto guerra igual.

II.

Entero el campo recorrí
con la más amplia libertad,
y ni un disparo se cruzó.

ni un solo acero vi brillar,
Para obsequiarme en todo allí
se desvivieron con afán;
jamás campaña igual se vió,
jamás se ha visto guerra igual.

**HABLADO.**

ARTEM. Referidnos lo sucedido.

VIOL. Lo relataré en breves palabras. De regreso de mi comisión de la que daré cuenta en consejo, intenté atravesar el campo de los sitiadores. Difícil empresa, por cierto. Fuí sorprendida por uno de los oficiales...

ARTEM. Arrogante mozo, de fijo.

VIOL. Con efecto.

ARTEM. Todos lo son. Es lástima tener que hacer fuego á esa gente. Pero la patria lo exige...

VIOL. La verdad es que la patria no vale lo que ellos.

ARTEM. También es esa mi opinión, pero debemos callarla siquiera por el bien parecer. Continuad.

VIOL. Fuí sorprendida, pues, por un gallardo oficial, de cuya galantería había ya alcanzado el pase, y hubiera partido libremente sin la inoportuna llegado del marqués.

MARQ. (*Ap.*) (Aquí entro yo.)

ARTEM. ¿Mi sobrino?

VIOL. El mismo. Ni un minuto tardó en revelar mi nombre á los enemigos.

ARTEM. ¡Charlatán!

MARQ. ¡Charlatán!... Yo hubiese querido ver á otro en mi situación.

VIOL. Los genoveses, portándose, no obstante, con exquisita nobleza, quisieron tributarme los honores debidos á mi rango, y terminada la boda me han escoltado galantemente hasta este sitio.

ARTEM. ¿La boda habéis dicho?...

VIOL. Sí, habéis de saber que acabo de dar mi mano en el campo enemigo.

ARTEM. ¿Á un genovés?

VIOL. Por poderes del duque de Limburgo, mi esposo; nuestro aliado: nuestro salvador.

ARTEM. ¡Cómo! ¿Habéis sacrificado vuestra libertad?

VIOL. En aras de la patria.
ARTEM. Noble corazón. ¡Viva la condesa!...
DAMAS. ¡Viva!
ARTEM. Vamos ahora al consejo.
DAMA 1.ª (*Ap.*) (¿Otro? Si es como el anterior.. )
ARTEM. Vos, marqués, quedaos en este sitio. No quiero que os enteréis de lo que allí se resuelva.
VIOL. Así no iréis á contárselo á nadie: ¡parlanchín!
ARTEM. ¡Charlatán! (*Vanse, foro.*)

## ESCENA VIII.

MARQUÉS.

¡Charlatán! ¡Parlanchín!... ¡Á mí, que soy lo más prudente y callado!... ¡Á mí, que conozco al dedillo la historia y aventuras de todas esas damas, y me lo guardo todo en el buche por exceso de prudencia! ¡Á mí charlatán! ¡Digo! ¡Si yo hablara, bonitas cosas se iban á saber! Si refiriera.... Pero no, luego dirían que charlo, y tal vez no les faltaría razón. Mas aquí no me oye nadie, y puedo decirlo impunemente... Allá va: ¿á qué tantos repulgos?

**MÚSICA.**

Era el placer de la bella condesa
de la mágica natura
los encantos admirar;
y descansando á la sombra de un árbol,
mil ensueños de ventura
en su mente acariciar.
Su primito, un apuesto doncel,
á morar al castillo llegó:
el buen conde afección le cobró
y vivir no podía sin él.
Los tres iban de caza á la par;
del venado el buen conde iba en pos
y en acecho esperaban los dos
la señal de disparar.
¡Cuán agradable placer nos procura

de la caza y la natura
los encantos disfrutar!
¡Pif!... ¡paf... ¡puf!... suenan tiros mil:
huye el ciervo, ladra el lebrel;
deja el conde, por ir tras él,
á su mujer y al primito gentil.
Allí un tiro se oye sonar,
aquí un beso suena después:
mira el conde el ciervo á sus pies,
y ornado de él vuelve á su hogar.
Era el placer de la bella condesa
etc., etc.

## ESCENA IX.

MARQUÉS, ELSA.

**HABLADO.**

ELSA. Desde una ventana acabo de ver á mi esposo penetrar en el castillo.

MARQ. ¿Vuestro esposo? (*Ap.*) (¡Caracoles!) (*Alto.*) ¿Estáis segura de ello?

ELSA. ¿No he de estarlo? ¡Si conoceré yo á Baltasar! Á obscuras le distinguiría de otro.

MARQ. Sí, la costumbre... (*Ap.*) (Hay que andarse con tiento; no sea que el marido me rompa algo.)

ELSA. Pero no comprendo lo que pasa. Viene disfrazado.

MARQ. ¿Disfrazado? Irá á algún baile.

ELSA. Viste un traje militar.

MARQ. ¿Militar?... (*Ap.*) (¡Malo! ¿Á que también bailo yo?) (*Alto.*) ¿Habéis visto si trae armas?

ELSA. Las del uniforme.

MARQ. (*Ap.*) (¡Remalo!)

ELSA. ¿Qué significa eso?

MARQ. Que habrá abrazado...

ELSA. ¿A quién?...

MARQ. La carrera de las armas.

ELSA. ¡Ah!...

MARQ. Para pegárosla, de fijo.

ELSA. Me parece que se encaminan hacia este sitio. Ahora saldremos de dudas.

MARQ. Si quereis creerme, procurad observarle sin ser vista. Ocultaos tras de una puerta. Yo también me ocultaré... (*Ap.*) (Hasta averiguar qué pulgas gasta el marido!)

ELSA. Decís bien.

MARQ. ¡Ajajá!... Desde aquí lo presenciaremos todo.

(*Ocúltanse tras de la puerta de la derecha.*)

## ESCENA X.

ARTEMISA, VIOLETA (traje militar). HUMBERTO, BALTASAR, CARLOS, RICARDO, Oficiales (vistiendo uniforme holandés). ELSA y MARQUÉS (ocultos).

### MÚSICA.

CORO DE DAMAS. Llegó el refuerzo por fin,
nuestro salvador llegó;
alegre suene el clarín,
la patria ya se salvó.
En alas del amor aquí ha llegado,
bien venga el salvador tan deseado.
Llegó, etc.
Victoria viene á alcanzar
y su esposa á buscar.

HUMB. (¡Chitón! Nada hay que decir: (*Á Baltasar.*)
callad ó vais á morir.)

ART. (*Ap.*) (Buen mozo es á fe!)

VIOL. (*Ap.*) (¡Qué figura más atroz!)

HUMB. (*A Baltasar mostrándole las pistolas.*)
(¡Alerta!)

BALT. (*Á Humberto.*) (¡Renuncio á la voz!
Nada temáis, mudo seré.)

VIOL. (*Ap.*) (¡Qué vulgar apostura!)

ART. (*Ap.*) (¡Qué gallarda figura!)

HUMB. Caro duque, sin demora (*Á Baltasar.*)
vuestra esposa os debo presentar.
(*Le presenta á Violeta.*)

BALT. (*Ap.*) (¿Mi esposa?)

HUMB. Dignaos, señora,
su mudez disimular.

VIOL. (*Ap.*) (¡Mudo!... ¡Santo Dios!...)

BALT. (*Ap.*) (¿Mudo yo?...
¡Ja, ja!... La idea es singular...)
HUMB. Vuestra esposa que os adora (*Á Baltasar.*)
desde que os vió.
VIOL. (*Ap.*) (Mudo es. ¡Qué desgracia!
¡Gran Dios!)
HUMB. (*Ap.*) (Bien va.
Si habláis una palabra, sois difunto.)
(*Á Baltasar.*)
ART. No puede un mudo ser buen militar.
HUMB. Pocos habrá que le aventajen,
sí tal;
para mandar usa un sistema
particular.
BALT. (*Ap.*) (¿Cuál será ese sistema
que tengo de mandar?)
HUMB. Mostrádnoslo, os lo ruego, caro duque.
ART. ¡Será curioso!...
HUMB. (*Á Baltasar.*) (¡Presto algo inventad!)

(*Baltasar duda un instante y luego imita con la mímica las voces de mando, y todos hacen una pequeña evolución al compás de la música.*)

BALT. (*Ap.*) (El lance es peregrino:
precioso, divino.)
CORO. Sistema peregrino
precioso, divino.
VIOL. (*Ap.*) (¡Qué pena, Dios mío!...
¡Qué dolor!
¡qué pesar!)
BALT. (*Ap.*) (De veras me río
¡ja, ja, ja, ja, ja!)

## HABLADO.

ELSA. (*Desde la puerta.*) Lo estoy viendo y no lo creo. ¡Canalla!...

MARQ. (*Íd.*) ¿No os lo decía yo?

ART. ¡Duque!

ELSA. (*Íd.*) ¿Duque él?

ARTEM. (*Tratando de hacerle comprender con la mímica lo que va diciendo.*) Podéis mandar á vuestro antojo en el castillo. Supongo que desearéis reti-

raros á vuestras habitaciones. Ésas son las que he mandado disponer para vos y vuestra esposa. *Señalando la puerta de la izquierda.)*

BALT. (*Ap.*) (Pues la farsa promete.)

ELSA. (*Ap.*) (¿Su esposa? ¡Pero en esta casa todos están locos?...)

ARTEM. (*A Baltasar.*) ¿Que resolvéis?

HUMB. (*Ap. á Baltasar.*) (Negaos.) (*Baltasar hace signos negativos.*)

ELSA. (*Ap.*) (¡Y se finge mudo el muy canalla para engañarles mejor!)

HUMB. (*Á Artemisa.*) Dice que siente separarse de vos.

ARTEM. Sí, comprendo. Es un mudo que habla perfectamente.

ELSA. (*Ap.*) (¡Ya le curaré yo de su mudez! ¡Lástima que no sea cierta!... (*Violeta hace ademán de querer retirarse.*)

ARTEM. ¿Os retiráis, Violeta?

VIOL. Sí, me siento algo indispuesta.

ARTEM. Duque, podéis acompañar á vuestra esposa.

ELSA. (*Ap.*) (¡Ah!... ¡traidor!...)

MARQ. (*Ap.*) (Ahora empieza lo bueno.)

VIOL. No, no hace falta. Hasta mañana, señores; hasta mañana, duque. (*Entra primera puerta izquierda y cierra.*)

ARTEM. (*Ap.*) (¡Cómo, hasta mañana!... ¡Y cierra con llave!...)

HUMB. (*Ap.*) ¡Oh, placer!

ARTEM. (*Ap.*) (¡La noche de novios!... ¿Qué significa esto?)

MARQ. (*Ap.*) (¡Qué cara ha puesto el duque!...)

ARTEM. (*Ap.*) (¿Será costumbre holandesa?...)

HUM. Si nos dais vuestro permiso...

ARTEM. Podéis retiraros, señores. Mis damas os acompañarán á vuestros aposentos. La etiqueta sufre en este castillo algunas alteraciones.

CARLOS. (*Ap.*) (¡Graciosa innovación!... (*Vanse por el fondo en parejas.*)

BALT. (*Ap.*) (¿En qué parará esto?...)

ARTEM. (*Llamando á Baltasar aparte y dándole una llave.*) Duque; aquí tenéis una doble llave del cuarto de vuestra esposa.

HUMB. (*Ap.*) (¡Qué veo!)
ARTEM. Muy buenas noches, duque.
HUMB. Permitid que os acompañemos, duquesa; aunque infrinjamos la etiqueta.
ARTEM. Acepto gustosa.
HUMB. (*Bajo al pasar junto á Baltasar.*) Dadme esa llave.
BALT. (*Íd. á Humberto.*) (Pero si no es para vos.)
HUMB. (*Íd.*) (Al punto ó hago fuego.)
BALT. (*Íd.*) (¡No, cáspita! Ahí va.)

(*Entrega la llave á regañadientes. Humberto y Baltasar, dan la mano á Artemisa y vanse por el foro. Los criados se llevan luces dejando la escena bastante obscura.*)

## ESCENA XI.

ELSA, MARQUES.

MARQ. (*Saliendo de su escondite.*) Se fueron.
ELSA. ¡Canallas!... ¡No sé como he podido contenerme, y no he salido á arañarles el rostro á entrambos!
MARQ. No os desesperéis de esta suerte. ¿No estoy yo aquí para consolaros?... Olvidadle...
ELSA. ¿Que le olvide.? ¡Eso quisiera él!
MARQ. Ya veis; ¡pues si él también lo quiere!...
ELSA. ¡Pérfido!...
MARQ. Si, todos los hombres son lo mismo. Digo, todos menos yo; yo que os adoro...
ELSA. ¡Dejadme!
MARQ. ¡Nunca!... Sólo la muerte podrá arrancaros de mis brazos. (*La abraza.*)

## ESCENA XII.

Dichos, BALTASAR.

BALT. ¡Cielos!... ¿Qué estoy viendo?
MARQ. (*Ap.*) (¡Caracoles!. . ¡El marido!)
BALT. ¡Bien; muy bien!
MARQ. (*Ap.*) (Ha recobrado el habla.)

ELSA. Á tiempo has llegado.
BALT. Con efecto; á tiempo de presenciar... ¡Infames!
MARQ. (*Ap.*) (¡Me escamo!...)
BALT. Esto no puede quedar así.
ELSA. Eso digo yo.
MARQ. Y yo también (*Ap.*) (Pues señor, aquí sobra uno.) (*Vase corriendo.*)
BALT. ¡Ah, tunante! ¿quieres escapar?... Ya te ajustaré las cuentas, ¡perillán!... (*Amenazando por donde se ha ido el Marqués.*)

## ESCENA XIII.

ELSA, BALTASAR:

**MÚSICA.**

BALT. Esposa cara,
¡muy bien lo has hecho!
ELSA. Marido mio,
sigo tu ejemplo.
BALT. ¡Ante mi vista
tal atropello!
ELSA. ¡En mi presencia
tal gatuperio!
BALT. Mujer coqueta,
yo te detesto.
ELSA. Marido inicuo,
yo te aborrezco.
BALT Tiembla por tí.
ELSA. Ya tu verás.
LOS DOS. ¡Ay, qué paliza llevarás!
(*Amenazándose mutuamente.*)
Tal vez así
corregirás;
tu merecido al fin tendrás.

**HABLADO.**

ELSA. ¡Infiel, perjuro, monstruo, infame, vil, canalla, inicuo, protervo!
BALT. ¡Qué aluvión! Calma, mujercita mía, calma.

## MÚSICA.

ELSA. Responde: ¿qué es esta comedia?
¿Con qué fin vienes aquí?...
BALT. Lo ignoro, mas si no obedezco,
rezar ya puedes por mí.
Con vida escapar sólo anhelo,
mas que es muy difícil, recelo.
A DÚO. Si esta vil farsa
pretende / pretendo } evitar
su / mi } pobre pellejo
lo puede pagar.
ELSA. Si eso es verdad, tendrás perdón.
BALT. Mas tú, de tu conducta aleve,
vas á dar clara explicación.
ELSA. Ante la fuerza todo cede.
BALT. No tal.
ELSA. Sí tal.
BALT. Tu proceder no tiene igual.
ELSA. Basta, ¡por Dios!... ¡Tanto furor
por una cosa sin valor!
Un simple abrazo sólo fué.
BALT. ¡Dejarse abrazar! Mujer sin pudor;
á buen recaudo te pondré.

## HABLADO.

ELSA. Fué un abrazo sin importancia. ¡Si hubiese sido como éste, verbigracia! *(Abraza á Baltasar.)*

BALT. ¡Aparta!... ¡No me seduzcas!...

## MÚSICA.

I.

ELSA. ¿Qué significa un simple abrazo,
cuando se otorga sin pasión?
Mas con amor, es dulce lazo
que en fuego enciende el corazón.
Yo te daré cuantos tú quieras

y el alma entera les pondré,
y así verás cuán verdaderas
son las protestas de mi fe.

II.

Suele un abrazo ser tenido
por manifestación de amor,
mas cuando no es correspondido
no tiene pizca de valor.
No debe el mío darte enojos
porque un abrazo á medias es;
pues harto habrán visto tus ojos
no puse en él grande interés.

**HABLADO.**

BALT. Lo cierto es que os habéis abrazado.

ELSA. A medias. Yo no puse nada de mi parte.

BALT. Si consientes que él lo ponga, el peligro no es menor.

ELSA. Pues por lo mismo, lo hay también en el papel que representas, aun conviniendo en que lo haces de mal grado.

BALT. ¿Peligro?... Sí, le hay; pero para mí tan sólo. ¡El de que me levanten la tapa de los sesos!...

ELSA. Te estaría bien empleado. Tu proceder merece eso y mucho más.

BALT. Pues si eso no hiciera, ¿qué sería de mí? Tengo siempre en vista las pistolas de ese oficial, dispuestas á hacer fuego. Milagro que se haya separado de mí un instante. No debe de andar muy lejos.

ELSA. ¿Pero podrás darme la clave de todo esto? ¿Cuándo has sido tú duque? ¿Qué esposa es esa que te ha salido?... ¿Qué significa tu fingida mudez?

BALT. No sé, hija mía; porque mal puedo explicar lo que no comprendo. Me prendieron, te perdí y me robaron los tulipanes. Reclamé y el resultado de mi reclamación ha sido que ese oficial, á quien Dios confunda, me obligó á vestir este uniforme, y á seguirle, quieras que no, amenazándome con la muerte si resollaba.

ELSA. ¿De veras? ¡Cuánto me alegro!...

BALT. ¡Pues yo ni pizca!

ELSA. ¡Cuánto me alegro de lo que dices!... Porque no me engañas, ¿no es cierto?

BALT. Te lo juro por la memoria de las semillas que he perdido. Ya sabes cuán sagrado es tal juramento en boca de un floricultor.

ELSA. Te creo, ¡pobre Baltasar mío!

BALT. Compadéceme que harto lo merezco. Yo no las tengo todas conmigo. Si escapo con vida me daré por muy satisfecho.

ELSA. ¿Qué intentas ahora hacer?

BALT. Ganar la puerta en cuanto pueda.

ELSA. ¿La del aposento de tu nueva esposa?...

BALT. No, hija, no; la de este condenado castillo. Ven, no te separes de mi lado. Probemos fortuna.

(*Vanse por el foro.*)

## ESCENA XIV.

HUMBERTO, luego VIOLETA. (*Entra Humberto por el foro.*)

**MÚSICA.**

HUMB.
La noche, el negro manto
presurosa extendió;
en calma todo duerme,
tan sólo velo yo.
De amor dentro del pecho
palpita el corazón
al ver que de mi amada
tan cerca estoy.

(*Violeta sale puerta izquierda.*)

Mas ¿qué escuché?...
Hacia su puerta oí rumor.
Ella es; oculto observaré.

(*Retírase al fondo.*)

VIOL.
La noche, el negro manto
presurosa extendió;
en calma todo duerme.

tan sólo velo yo.
Temor nunca sentido
me invade el corazón;
del hombre á quien no amo
la esposa soy.

HUMB. (Mirarla aquí ¡oh qué placer!
Mi amor no puedo contener.)
¡Violeta!

VIOL. ¿Quién anda ahí?

HUMB. Yo soy.

VIOL. (¿Qué siento en mí?
Á mi pesar temblando estoy.)

HUMB. (*Ap.*) (Mi dicha entera á jugar voy.)

VIOL. En tal sitio
y á tal hora
¿cómo á mí llegar osáis?

HUMB. Del esclavo
que os adora
el amor no desoigáis.

VIOL. Basta por Dios; mi mano á otro he dado,
no debo ya escuchar frases de amor.

HUMB. Oíd, por piedad; ser vuestro he jurado;
no uséis conmigo, cruel, tanto rigor.

VIOL. Dejadme, yo os lo ruego;
no os debo escuchar.

HUMB. De amor me abrasa el fuego;
júroos siempre amar.

VIOL. Idos presto, sin demora,
pues mi honor comprometéis.
Mi amistad aquí os lo implora.

HUMB. Mi pasión no rechacéis.
Os voy á confesar la verdad.

(*Se oye rumor y ruido de armas dentro.*)

VIOL. Silencio, escuchad.
¿No oís? Callad.

HUMB. ¿Qué es?

VIOL. Son los nuestros: van á venir.
Si os descubren... Hay que huir.

HUMB. No importa.

VIOL. Marchaos: presto escapad.

HUMB. Me quedo no temo morir.

CORO. Marchemos tras de la gloria, (*Dentro.*)
ya el peligro se venció;

nuestra es la victoria:
nuestra es ya, ¡valor!...

HUMB. ¿Qué ocurre pues, qué pasó?...
VIOL. ¿Qué puede ser, qué ocurrió?...

## ESCENA XV.

Dichos, ARTEMISA, ELSA, BALTASAR, y damas: luego CARLOS, RICARDO, y oficiales de Massa. Damas y oficiales genoveses.
(*Sacan luz.*)

ARTEM. BALT. Y CORO.

¿Por qué con gritos alarmarnos?
¿Acaso vienen á atacarnos?

MARQ. Yo soy, que bravo y animoso, (*Con petulancia.*)
fuí al enemigo á sorprender
y que regreso victorioso:
victoria he logrado obtener.
En verdad, no sé cómo ha sido,
sé que por fin salí vencedor,
que fama de héroe allí he adquirido,
grandes pruebas dando de valor.

ARTEM. La patria se salvó ¡suerte dichosa!
Partir, duque, podéis, con vuestra esposa. (*Á Baltasar.*)

ELSA. (¿Vas esta farsa á proseguir?) (*Ap. á Balt.*)
BALT. (Ya trataré de dimitir.) (*Íd. á Elsa.*)
ARTEM. Vos, coronel, partir podéis: (*Á Violeta.*)
á Massa gobernar debéis.
HUMB. Vuestro prisionero soy: (*Á Violeta.*)
mi espada os doy.
VIOL. Cumplido es ya mi afán; (*Á Humberto.*)
sois libre capitán:
perdono á todos hoy.
Galantes hoy conmigo se han mostrado,
la vez de ser galante me ha llegado.
Mostrarme quiero agradecida
y á todos dejo en libertad;
por hoy la guerra ha terminado

mañana quizás seguirá.
Jamás se ha visto guerra igual,
si tal,
alegre es y será.
CORO. Jamás, etc.
VIOL. Tregua otorgad al rencor,
la guerra ahora olvidad,
y de este ritmo al amor
¡bailad, danzad!
El baile es diversión
que alegra el corazón
y goces da sin par;
bailad sin restricción,
bailad sin descansar.
Bailad sin temor,
bailad,
girad en redor,
girad,
que es el baile el placer mayor.
Giremos rápidos
al ritmo mágico
que nos incita,
que nos invita;
giremos rápidos
al ritmo mágico
alegre y seductor.
CORO. La guerra ahora olvidad,
dad tregua al rencor,
reine aquí el amor:
bailad, danzad.
Esta diversión
place al corazón,
bailad,
de este ritmo al son:
bailad sin descansar.
VIOL. Dad vos el ejemplo, *(A Humberto.)*
comenzad;
dadme la mano,
sacadme á bailar.
CORO. Romped el baile,
¡á bailar!
su ejemplo seguid,
¡á danzar!

(*Humberto baila con Violeta. Fórmanse parejas y bailan todos el vals.*)

ARTEM. Duque, espero que á bailar (*A Baltasar.*)
me invitéis.

ELSA. (*Ap. observando á Baltasar.*)
(Me deja el bribón
sin su protección.)

MARQ. Mi brazo os ruego que aceptéis. (*A Elsa.*)

BALT. (*Ap.*) (¡Qué hacer, gran Dios! ¿cómo escapar?)

(*Artemisa y Baltasar bailan y asimismo Elsa y el Marqués.*)

ARTEM. Bailar con vos, para mí es alto honor.
¿No os place tal vez? hablad sin temor.

BALT. (*Ap. bailando de mala gana.*)
(No hay más que callar.)

ARTEM. (*Ap.*) (Es verdad, mudo el pobre es;
en vano mi acento le ruega.)

BALT. (*Ap.*) (Y en tanto à mi esposa obsequia el marqués.
¡Oh rabia! El furor me ciega.)

HUMB. (*A Viol.*) Me place mucho, á la verdad,
ser vuestro prisionero,
y, por mi fe, la libertad
recobrar nunca quiero.

VIOL. (*A Humb.*) Seréis libre y al momento
de mi lado partiréis,
sufra sola yo el tormento
en que presa aquí me veis.

HUMB. Libre, no á fe,
no lo seré:
lejos de aquí
no partiré.
(*Ap.*) (Amor me obliga á estar aquí.
Mi plan he de lograr.)
(*Humberto se reune á Carlos y Ricardo.*)

HUMB. Idos al campo,
dejadme á mí;
oculto he quedar:
afronto el peligro
y en Massa he de entrar.

CARL. ¿Vos solo?

HUMB. Sí, á fe.

RICAR. Es arduo.

HUMB. Lo sé.

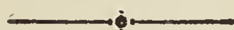
*(Se reanuda la danza que se había interrumpido, conforme indica el diálogo.)*

CORO. El baile es diversión
que alegra el corazón,
etc.

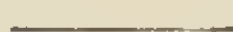
FIN DEL ACTO SEGUNDO.



# ACTO TERCERO



Plaza en la ciudad de Massa. Al fondo la fortaleza. Casas á ambos lados.—Mástiles, gallardetes, colgaduras, etc.; un trono á la izquierda.



## ESCENA I.

ARTEMISA, VIOLETA, BALTASAR, damas y habitantes de Massa. (*Artemisa, Violeta y damas, en traje militar.*)

**MÚSICA.**

CORO.

La coronela llegó,
victoria supo obtener;
la coronela llegó,
la patria ya se salvó.
¡Qué placer
es vencer
y gloria alcanzar!
¡Qué placer
recobrar la libertad!
La coronela llegó,
felices vamos á ser;
la coronela llegó,
al enemigo venció.
¡Que placer!..
etc. etc.

VIOL. La libertad al fin tenéis

colmada está ya mi ambición.
Mi brazo siempre os será fiel
(*Ap.*) (no así mi débil corazón).

ARTEM. (*A Violeta.*) Nuestra llegada les vuelve el valor;
ha renacido en ellos la esperanza.

BALT. (*Ap.*) (Mi situación no puede ser peor;
más se complica cuanto más avanza.
¿Cómo saber
qué es de mi mujer?)

VIOL. (*Ap.*) (¡Quien pudiera á mi esposo lejos ver!)

CORO. Aquí llega el Podestá:
las llaves os dará.

## ESCENA II.

DICHOS, PODESTÁ y concejales.

*(El Podestá y concejales se adelantan procesionalmente con cómica gravedad. Un paje ó criado con un almohadón y en él unas llaves doradas.)*

POD. (*Inclinándose ante Violeta.*)
Duquesa, en mí tenéis al podestá.
Duquesa, tengo el alto honor
de ser el podestá:
y de las llaves soy el portador:
son estas llaves las de la ciudad.

CON. y COR. Duquesa, tiene el alto honor
etc. etc.

*(Violeta da señales de impaciencia.)*

### HABLADO.

POD. Duquesa, he tenido el alto honor... (*Inclinándose.*)

VIOL. Sí, sí, ya lo habéis dicho.

POD. ¿Tiene la duquesa algo que mandarnos?...

VIOL. No, podéis retiraos. (*Ap.*) (¡Que jaqueca!...)

POD. Con vuestra venia, duquesa.

BALT. (*Ap.*) (Está visto que el duque aquí no cuenta!)

VIOL. (*Ap.*) (¡Como me mortifica el oído este nuevo título!...)

*(Vanse el coro, el Podestá, concejales y coro.)*

## ESCENA III.

ARTEMISA, VIOLETA, BALTASAR

ARTEM. Estaréis satisfecha del recibimiento que se os ha hecho en la ciudad.

VIOL. Que sólo á vos correspondía, pero habéis querido declinar en mi tal honor.....

ARTEM. Que os toca de derecho. A más, por razones particulares, no he querido darme á conocer. Reservo una sorpresa al gobierno que me cree en mi castillo de Malaspina. Voy ahora al palacio.

VIOL. ¿Me permitís que os acompañe, duquesa?

ARTEM. Con mil amores.

VIOL. Mi marido cuidará en tanto de dictar las disposiciones que me impone mi cargo.

ARTEM. ¿Vais á separaros de vuestro esposo?...

VIOL. (*Ap.*) (¡Ojalá pudiera!) (*Alto.*) Momentáneamente.

BALT. (*Ap.*) (¡Oh, placer! Me dejan solo...)

ARTEM. (*á Viol.*) ¿No le abrazáis antes de partir?...

VIOL. (*Asustada.*) ¿Abrazarle?...

ARTEM. Me parece muy natural. ¡Yo ya lo hubiera hecho!

VIOL. Pues podéis sin reparo...

(*Movimiento de desagrado de Balt.*)

ARTEM. ¿Qué decís?...

VIOL. (*Corrigiéndose.*) Digo que lo haría sin reparo, pero en vuestra presencia.....

ARTEM. ¡Oh! que eso no impida...

BALT. (*Ap.*) (¡Esa mujer tiene buen corazón!)

VIOL. Pues lo exigís...

(*Baltasar abraza á Violeta y ella le pellizca.*)

BALT. (*Ap.*) ¡Ay!... (*Sofocando un grito.*)

ARTEM. (*Marchándose con Violeta.*) Me parece que no os lleváis muy bien con el duque.

VIOL. ¡Al contrario!.... ¡Nos queremos á rabiar! (*Ap.*) (¡Valiente bofetón llevó anoche!)

ARTEM. Yo temía.....

VIOL. No temáis nada. No oiréis de él queja alguna. (*Ap.*) (De algo ha de servir su mudez.) (*Vanse.*)

## ESCENA IV.

BALTASAR.

¡Soberano pellizco me ha dado la condesa! Se conoce que el matrimonio no le hace gracia. ¡Digo!... Pues si supiera que yo no soy yo, es decir, que yo no soy él, porque él es el otro, y el otro es... ¿Qué apostamos á que acabaré por no saber quién soy yo y quién es el otro?... No le hace. Lo cierto es que me han dejado solo, y eso es lo que anhelaba. Puedo escapar ¡oh dicha! Porque en verdad que me va fastidiando mi papel de fingido duque. Cierto que me tratan á cuerpo de rey, pero el trato no compensa los sustos recibidos. Á más, la vieja duquesa se ha empeñado en mirarme con tiernos ojos, á pesar de los imaginarios lazos que me unen á su amiga, y no cesa de importunarme con sus empalagosos dengues y mimos. Gracias á que me encierro en mi mutismo, pues de lo contrario, ¿dónde iríamos á parar? No hay que perder tiempo; la ocasión la pintan calva: escapemos. (*Rompe la marcha.*) ¡Adiós, ya me cortaron la retirada!

## ESCENA V.

BALTASAR, coro de soldados (mujeres).

(*Marcha. Los soldados, al mando de un oficial, van desfilando al compás de la marcha. Baltasar se instala en el trono.*)

CORO. Justo homenaje hay que rendir
á nuestro coronel,
de nuestros labios vuelva á oir
un juramento fiel.
Adictas, cual siempre, juremos
que en vida y en muerte seremos;
marchemos:

fidelidad sin par
debemos hoy jurar.
Marchemos tras de la gloria,
nuestra es ya la victoria,
luchar inútil es;
que amor al galán más bravo
torna en sumiso esclavo:
le rinde á nuestros pies.
Marchemos presurosas
al hombre á combatir:
mirémosle amorosas
y le veréis morir.

**HABLADO.**

OFIC. Venimos á rendir homenaje á nuestro coronel, y á ofrecerle humildemente este sable de honor. (*Entrega un sable á Baltasar.*)

BALT. (*Ap.*) (¡Otra! Pues no van á dejarnos ni un momento de tranquilidad.)

OFIC. ¿Dónde se halla la duquesa?...

BALT. En... (*Tapándose la boca. Ap.*) (¡Bestia de mí! ¿Pues no me iba á descubrir?) (*Mímica.*)

OFIC. Comprendido; pero vos que sois igual que ella...

BALT. (*Ap.*) ¿Cómo que soy igual?...

OFIC. Cuidaréis de transmitirle nuestro encargo.

BALT. (*Ap.*) (¡No será mala transmisión la que yo le haga! (*Mímica.*) ¿Dónde cuelgo el chafarote?...) (*Coloca la otra espada en el cinto.*)

OFIC. ¡Viva el duque!

TODOS. ¡Viva!...

BALT. (*Ap.*) (Menos mal. Éstos son más corteses que los otros. Pero ¿no van á dejarme? Vamos á ver, ¿cómo me las compongo yo para decirles que se vayan á los quintos infiernos?...) (*Mímica.*)

OFIC. Comprendido, mi coronel. (¡En marcha, camaradas!

BALT. (*Ap.*) (¡Á Dios gracias!)

## ESCENA VI.

BALTASAR.

Solo ¡por fin! Aprovechemos los instantes, no sea que surja otro nuevo contratiempo. ¿Y Elsa?... ¿Qué habrá sido de ella?... He partido del castillo sin verla. ¿Quién sabe lo que se habrá imaginado?... ¡Pobre mujercita mía! Me sacará los ojos en cuanto vuelva á pillarme.

## ESCENA VII.

BALTASAR, ELSA.

ELSA. Aquí me tienes.

BALT. ¡Elsa mía! (*Yendo á abrazarla.*)

ELSA. (*Rechazándole.*) Aparta, ¡Sardanápalo!

BALT. ¿Volvemos á las andadas?...

ELSA. ¿Te parece que me faltan motivos?... ¡Dejar á tu legítima esposa por ir tras esa intrigante!

BALT. ¡Cállate, por Dios!...

ELSA. Intrigante, sí. La que roba el marido á su mujer, no merece mejor calificativo.

BALT. Pero, calla, ¡infeliz! Estamos en Massa y aquí tiene ella poder omnímodo.

ELSA. ¿Qué importa?

BALT. Que si se descubre quién soy yo; que he usurpado un título y nombre que no me pertenecen, que todo ha sido una farsa, en fin, soy hombre al agua...

ELSA. ¡Mejor!

BALT. Conque... ¿mejor? Eso quisieras tú, para quedarte viuda y libre. Sí, comprendo tus deseos. No me han pasado desapercibidos los manejos del marqués, de ese audaz seductor, que se ha incrustado en ti y á quien le romperé el bautismo en cuanto caiga en mis manos.

ELSA. ¿Seductor el marqués?

BALT. No de rostro, pero sí de hechos.

ELSA. Baltasar, no desbarres. El marqués ha sido

muy galante para conmigo, pues al ver que me abandonabas en el castillo ha procurado suplir en un todo tu falta.

BALT. ¡Y lo confiesa! ¡Oh, audacia!...

ELSA. ¡Toma! ¿Qué mal hay en ello?...

BALT. ¡Friolera!... ¡Y lo pregunta!

ELSA. ¡Claro! Por un favor que el marqués te hace...

BALT. ¿Favor?... Me admira tu modo de interpretar las cosas. ¿Favor?... Ya verá el marqués como pago yo sus favores.

ELSA. Por el contrario, deberías de estarle agradecido.

BALT. ¿Esto más?...

ELSA. Y es muy natural. ¿Cómo estaría yo en Massa si el marqués no me hubiese acompañado?...

BALT. ¿Te ha acompañado el marqués?

ELSA. Hasta aquí, sí. Gracias á él he podido penetrar en la ciudad. Por eso digo que ha suplido tu falta.

BALT. ¿Por eso no más?

ELSA. ¿Te parece poco?

BALT. No, no; basta con eso, y aun sobra.

ELSA. Así pues, le darás las gracias por su galantería.

BALT. Lo que haré será darle en la cabeza con este sable de honor, para enseñarle á respetar el mío. ¡Las gracias!... ¡Pues no faltaba otra cosa!

ELSA. Es lo que corresponde. La etiqueta lo exige.

BALT. La etiqueta tiene muy ancha la conciencia y no pienso yo de ignal modo. Así pues, esposa mía, de hoy más suprime los acompañantes. (*Ap.*) (Quien quita la ocasión ..) (*Alto.*) Ya estoy yo aquí y me basto.

ELSA. No lo creas.

BALT. ¿Eh?...

ELSA. De todo cuidas menos de tu pobre esposa.

BALT. No temas; desde este instante me tendrás siempre á tu lado.

ELSA. ¿No volverás á abandonarme?

BALT. No, por cierto. No quiero exponerte á más galanterías marquesiles.

ELSA. ¿Y dejarás á esa nueva esposa?

BALT. Sí, hija mía. Ella, por su parte, no está deseando otra cosa.

ELSA. ¿Me lo prometes?...

BALT. Por los clavos de Cristo te lo juro. Y partiremos cuanto antes. Estoy deseoso de regresar á mi hogar.

ELSA. ¡Ay, qué gusto! Y ver á nuestros pequeñuelos....

## MÚSICA.

I.

BALT. Que no he visto á mis hijos
dos meses hace ya.
ELSA. Dos meses ¡cuánto tiempo!
BALT. De verlos tengo afán.
¡El niño es tan gracioso!
ELSA. La niña lo es aún más.
BALT. No he visto otros cual ellos;
tan guapos no los hay.
El niño me enamora.
ELSA. La niña hermosa está.
BALT. Envidia darán pronto.
ELSA. Envidia van á dar.
BALT. El chico es mi retrato,
la niña es á ti igual.
ELSA. Muy guapo será el chico,
muy linda ella será.
BALT. Muy bella será;
va á ser la niña
como su mamá.
ELSA. Muy guapo será;
va á ser el niño
como su papá.
A DÚO. No hay mayor placer,
no hay, á mi ver,
contento igual:
no hay dicha mayor,
más tierno amor,
que el filial.
Con voz infantil,
con penas mil
verles luchar,
para poder balbucear:
«papá y mamá,»
¡ja, ja, ja, ja!

II.

ELSA. La niña es mi alegría
BALT. Mi predilecto es él.
ELSA. Y cuanto más crecidos
más guapos van á ser.
BALT. El chico será un sabio.
ELSA. Muy lista ella es también.
BALT. Yo guiaré sus pasos.
ELSA. Su guía yo he de ser.
BALT. Le buscaré una esposa.
ELSA. Esposo le daré.
BALT. Y tendrán chiquitines:
abuelo voy á ser:
LOS DOS: Abuelo / Abuela } serás;
pronto, prontito,
lo conseguirás.
No hay mayor placer
etc. etc.

ELSA. Así anhelo verte. Te perdono todos los disgustos que me has causado, pero á condición de que hemos de partir en seguida.

BALT. En el acto, como no dé con las pistolas de ese capitán. Por fortuna no le he visto desde que estamos en Massa. ¿Me habré librado de él?

## ESCENA VIII.

Dichos. HUMBERTO.

HUMB. Por fin os encuentro.

BALT. (*Ap.*) (¡Cataplum! Mi pesadilla. En nombrando al ruin de Roma...)

ELSA. (*Á Balt.*) (No te separes de mí.)

BALT. (*Á Elsa.*) (No temas.)

HUMB. ¿Os habéis permitido hablar, según veo?

BALT. No, yo os diré; la... el... (*Ap.*) (¿Si enmudeceré de verdad?...)

ELSA. (*Á Balt.*) (Háblale con energía.)

BALT. (*Á Elsa.*) (¿Sí, ya verás, ya verás.)

HUMB. ¿Quién es esa joven?

BALT. Es... mi esposa. Mi esposa número uno.

HUMB. ¡Ja, ja, ja! ¿La que habíais perdido?

BALT. Cabal (*Ap.*) (¿Y eso le hace gracia?)

HUMB. ¿Y la condesa?

BALT. ¿Qué condesa?

HUMB. La otra esposa.

BALT. Mi es .. ¡ay! (*Elsa le pellizca.*)

ELSA. ¡Infame! ¿Conque es cierto que estás casado con ella?

BALT. No, mujercita mía.

HUMB. Tranquilizaos. Es solo en apariencia.

BALT. (*Ap.*) (Entre mis dos mujeres me van á acardenalar el cuerpo que será una gloria.)

HUMB. Para poner término á esta farsa, ando en busca de la condesa.

BALT. ¿Conque es decir que quedaré libre?

HUMB. Del todo.

BALT. Sin mujer, digo, sin mujeres (*Ap.*) (porque lo que es esta no me suelta ni á dos tirones).

HUMB. Sin más mujer que la verdadera.

BALT. ¿Y podré hablar?

HUMB. Cuanto quisierais.

BALT. ¿Y me pagarán los tulipanes?

HUMB. Se os pagarán.

BALT. ¡Ay! respiro. ¡Qué peso me habéis quitado de encima!

ELSA. (*Á Balt.*) Ahí viene tu falsa esposa.

HUMB. Alejaos. Dejadme á solas con ella.

ELSA. De buen grado. (*Ap.*) (No puedo sufrir su presencia.) (*Vanse Elsa y Baltasar.*)

## ESCENA IX.

HUMBERTO, luego VIOLETA.

HUMB. Mi vida depende de esta entrevista. Voy á confesárselo todo. ¿Perdonará mi atrevimiento?...

VIOL. (*Saliendo.*) ¿Vos aquí? ¡Qué imprudencia! En medio de la ciudad: rodeado de enemigos...

HUMB. Este uniforme me escuda. Me juzgan al servicio de vuestro esposo.

VIOL. Pero alguien puede conoceros, descubrir en vos al oficial genovés y sois perdido.

HUMB. ¿Qué importa si os he visto? ¿Qué importa si os he hablado?... Éste y mayores peligros arrostraría gozoso una y mil veces para conseguir tal dicha.

VIOL. No seáis temerario; huid:.aun es tiempo.

HUMB. No será sin que me hayáis oído.

VIOL. ¿Qué osáis pretender?

HUMB. Vuestro amor ó el perdón de la falta que por amor he cometido.

VIOL. ¿Qué decís?

HUMB. Escuchadme: hora es ya de que sepáis la verdad. Al veros en el campamento me enamoré locamente de vos y al saber que erais libre juré haceros mía.

VIOL. ¡Libre! No lo era ya. Tenía empeñada mi palabra.

HUMB. Supe por el marqués vuestro proyectado enlace con el duque de Limburgo.

VIOL. Que es ya un hecho consumado.

HUMB. Dejadme continuar. Mirando entonces desvanecerse todas mis esperanzas, ideé un medio audaz, para lograr mi propósito, y me cogí á él como se coge un náufrago á la salvadora tabla que le presenta el destino.

VIOL. ¿Qué habéis hecho?

HUMB. Falsear los poderes, que la suerte puso en mis manos, y celebrar la boda, no como sustituto, sino uniéndonos en indisoluble y sagrado lazo.

VIOL. ¿Qué escucho?

HUMB. Ante Dios sois mi legítima esposa *(Arrodillándose.)* ¡Perdón, condesa!

VIOL. ¿Vuestra esposa?...

HUMB. Y yo vuestro esclavo.

VIOL. Me pierdo en un mar de dudas. ¿El duque de Limburgo?...

HUMB. Debe hallarse en camino, seguramente, ajeno á cuanto ha sucedido.

VIOL. ¿Y el que ha usurpado su nombre?

HUMB. Un holandés que me deparó la casualidad, y de

quien me he valido, obligándole á fingirse mudo y representar ese papel, para sondear mejor vuestro corazón.

VIOL. ¡Qué osadía!

HUMB. Perdón, condesa. Cegóme el amor que me inspirasteis.

VIOL. Levantaos.

HUMB. Vuestro perdón....

## ESCENA X.

Dichos y el MARQUÉS.

MARQ. ¡Qué veo! ¿El capitán enemigo á los pies de la condesa?...

VIOL. Alzad, me estáis comprometiendo.... (*Humberto se levanta.*)

MARQ. No, en modo alguno. Ya sabéis cuán reservado soy.

VIOL. No vayáis á suponer... (*Al marqués.*)

MARQ. Nada malo. Pagáis á vuestro esposo en la misma moneda que él á vos. Acabo de verle abrazando á su doble consorte. (*Ap*). (¡Sin duda para darme dentera!)

HUMB. Puede abrazarla cuanto le plazca....

MARQ. Conque.... ¿de común acuerdo?

VIOL. No me une lazo alguno con él.

MARQ. (*á Viol.*) ¿No os casasteis?...

VIOL. Sí, pero no con el duque.

MARQ. ¿Con quién entonces?

HUMB. Conmigo

MARQ. ¿Con vos? ¿Qué galimatías es ése?... (*á Viol.*) ¿El duque no se casó?

HUMB. El duque es soltero.

MARQ. ¡Cómo! ¿Elsa no es la mujer del duque?...

VIOL. ¿Quién es Elsa?....

MARQ. La que está aquí con él.

HUMB. ¿Quién es él?...

MARQ. Baltasar.

VIOL. ¿Quién es Baltasar?...

MARQ. El duque de Limburgo.

HUMB. El duque no ha llegado todavía.

MARQ. Pues ahora lo entiendo menos.

HUMB. El que creéis duque, no es duque, sino simplemente un floricultor.

MARQ. ¡Ah!... un... bueno; adelante.

HUMB. Esposo...

MARQ. De su mujer. Eso ya me lo había figurado.

HUMB. La condesa debía casarse con el duque, y creyendo dar su mano á su apoderado, se casó conmigo.

VIOL. Víctima de un engaño.

MARQ. Ya estoy: el apoderado se apoderó de lo que no debía apoderarse.

HUMB. Y de ese engaño le pedía perdón cuando habéis llegado.

MARQ. Ahóra me lo explico todo.

HUMB. Pero la condesa se niega á perdonarme.

VIOL. Me habéis hecho faltar á mi palabra y eso no tiene disculpa, ¿Qué dirá el duque?

MARQ. Nada, porque es mudo; digo, no, no es duque. Me habéis llegado á marear....

HUMB. El duque perdonará, viendo que la cosa no tiene remedio. Luego, vos no le amabais....

VIOL. Le hubiera amado siendo su esposa.

HUMB. ¿Quién sabe?... No obstante negasteis vuestro amor al que creíais vuestro marido.

VIOL. ¿Quién os ha dicho tal?...

HUMB. (*Al oído.*) Anoche en vuestro aposento, al intentar daros un abrazo, pusisteis la mano en su rostro.

VIOL. ¿Cómo sabéis?...

HUMB. (*Íd.*) Porque ese rostro era el del que se permitió abrazaros en el campamento.

VIOL. ¿Vos?...

HUMB. Que pasé la noche velando á vuestra puerta.

VIOL. La ofensa que os he inferido merece una reparación y os la doy cumplida. (*Le tiende la mano.*)

HUMB. ¡Oh felicidad! (*Le besa la mano.*)

MARQ. No os molestéis por mí.

## ESCENA XI.

Dichos, ARTEMISA, ELSA, BALTASAR, damas, oficiales, etc.

ARTEM. Condesa, ¿qué significa lo que está pasando? El duque ha recobrado el habla, y niega que sea vuestro marido.

VIOL. Mi esposo... héle aquí, Humberto Spínola, capitán al servicio de la república de Génova.

ARTEM. ¿Un enemigo?

VIOL. Con quien capitulo, mientras espero que el gobierno haga otro tanto.

ARTEM. No tendréis que esperar mucho. La célebre bailarina cuya disputada posesión llegó á hacerse cuestión de Estado, y motivó la guerra, ha huído á Nápoles con un amante. La república de Génova y el ducado de Massa-Carrara al verse igualmente chasqueados, han firmado los preliminares de paz. Así ha terminado, cómica como empezó, esta guerra alegre.

MARQ. ¡Viva la paz!

VIOL. y HUMB. ¡Viva el amor!

### MÚSICA.

TODOS

Despreciemos honores y gloria
y rindamos á amor la victoria,
acatemos su justo poder
y así por siempre unidos
felices vamos á ser.

FIN.


3 0112 117475928


IMPRENTA
DE
JAIME JEPÚS
Notariado. 9
BARCELONA